



## CONCIUDADANOS.

A los hombres, á los peidos y á las naciones que pelean defendiendo su libertad y su propia existencia contra las injustas, enconadas y titánicas agresiones de los déspotas, de los autócratas, de los tiranos, Dios los proteje con las bendiciones del triunfo, deparándoles el mas culminante momento de la gloria!

### I.

Un sentimiento patrio me anima en estos solemnes momentos, para que mi débil y turbada voz se deje oír en este ilustrado y numeroso concurso, formado por la augusta y soberana magestad de todo un pueblo que, lleno de júbilo y de entusiasmo, viene á este sitio, á recordar, y con orgullo, la mas grande y espléndida de las glorias nacionales.

El deber que todo mexicano tiene de contribuir de alguna manera al festejo de las glorias de la patria, me ha impulsado irresistiblemente á aceptar con gusto el distinguido y honorífico nombramiento de orador, que la junta patriótica de esta capital se ha dignado hacer en mi humilde persona, para que evoque la grata memoria de los mártires y de los héroes de la gloriosa jornada del día 5 de Mayo de 1862.

Hoy, aniversario de esa dorada página de nuestra historia contemporánea, late mi corazón con toda la fuerza del patriotismo, y siento dentro de mí un poder sobre humano, que me hace venir alegre ante vosotros, conciudadanos, á ofrecer todo el contingente de mi voluntad é insuficiencia para la solemnizacion de esta fiesta cívica, en que se recuer-

la libertad, ese legado inestimable de Moisés á los pueblos de Israel, la herencia de nuestros mayores, de Guatimoc, de Moctezuma, de Hidalgo y de Morelos.....!

Permitidme ¡oh México! que narre esos hechos, y dadme la fuerza de ánimo necesaria para no manchar con un dictorio esta augusta tribuna, lugar preparado al talento y al saber, al hacer reminiscencia de esa triple alianza, obra del César moderno, del déspota del Sena, del perjuro del 2 de Diciembre, del prisionero de Ham, y por último, del autócrata, del tirano Napoleon III. quien expiando sus inauditos crímenes de las guerras de Oriente y de su propia patria, llevó el dogal de la infamia, durante su satánico reinado, y la befa de los pueblos libres, del 2 de Diciembre de 70 al 9 de Enero del presente año, azote de los déspotas y escarminiento de las monarquías, de esas mómias del cuerpo social, que con su melítico y emponzoñado aliento, corrompen la suave y embalsamada atmósfera de la libertad!

### III.

Allá en los ensueño dorados del Sila europeo, al contemplar el pintoresco y risueño panorama, que ante el mundo presentaba esta parte de la América Septentrional, que segun sus atrevidos cálculos, creyó por nuestros disturbios domésticos, encontrábase en el paroxismo de sus infortunios, y quiso sin mas títulos que su ambicion, y alucinado por los patricidas y judas mexicanos,—que en mala hora llevaron ese nombre,—como Almonte, Labastida, Gutierrez Estrada y otros hijos desnaturalizados de mi patria, coaligarse con las naciones de España é Inglaterra, para que con su presencia selláran la esclavitud de un pueblo tan libre como codiciado por los tiranos!

Y bajo el aspecto que ese tiranuelo les presentaba su nefanda política, obra de su escamoteo parlamentario, forman alianza, no con Francia, conciudadanos, sino con su despótico gobierno aquellas dos naciones, con el fin de venir á intervenir en nuestras disenciones políticas y de hacerse pagar las fabulosas reclamaciones de sus súbditos, entre ellas la del cinico Jeker, el agonista mas artero y prostituido de la patria de Carlo Magno.

dan los mas brillantes episodios de aquel histórico y hermoso dia, cuando el ángel de la gloria vino á ornar las sienas de los esforzados patriotas con los laureles del triunfo, para orgullo de México, y para oprobio, mengua y baldon eterno de la Francia

Al ocuparme de referiros muy á grandes trazos lo mas notable de la batalla del 5 de Mayo de 1862, de esa epopeya sublime en que los trofeos de la República se colocaron en el templo de la gloria por la mano firme del inmortal Ignacio Zaragoza, no espereis, conciudadanos, un discurso revestido con las galas de la oratoria; vereis tan solamente en él la mas franca y desnuda expresion de un jóven como yo, hijo humilde del pueblo, que sin pensamientos exornados y careciendo de dotes tribunicias, da pábulo á su expansion de la manera mas sentimental, y viene, peseido de profunda y dulce emocion, ante los altares de la patria, á quemar el incienso de los recuerdos en honor de la pléyade de héroes y mártires de la Iliada que comenzó en la fecha que conmemoramos hoy, y terminó en el Cerro de las Campanas!

Sed benévulos, y escuchad conciudadanos.

## II.

México, nuestra adorada patria, la Esparta Americana, el oasis de los mártires, la cuna de los héroes, cuando aun no se apagaba en su seno la llama de la discordia, cuando aun no se extinguian completamente los humos de los combates fratricidas, cuando aun en nuestros fértiles y alfombrados campos de esmeralda no se oreaba la sangre derramada en esas luctuosas y encarnizadas luchas, cuando la libertad se iba enderezando para tocar con su mano las bóvedas del cielo americano, entonces ¡oh dia terrible! se vió amenazada de muerte por los legionarios de las mas titánicas potencias de la caduca Europa.

¡Ay! ¡oh Patria mia! perla del Occidente! hurí de América! permítidme que traiga á la memoria algunas páginas de esa época, en que sin mas ley que el capricho y sin mas justicia que las bayonetas, se te queria robar lo mas grande, lo mas precioso, lo mas anhelado de tu existencia política;

En Londres se coluden, y forman su convencion el dia 31 de Octubre de 61, y sin otros preliminares que el arribo de su empresa y la realizacion de sus siniestras miras, cruzan el Oceano y vienen á abordar á nuestras playas las escuadras invasoras.....

El cielo límpido y diamantino de la libertad empieza á oscurecerse con los nubarrones de la tiranía, que presagiaban la llegada de los bajeles de la empresa tripartita, que mas tarde habia de dar honor y gloria á nuestra infortunada patria.

La tormenta intervencionista se deja sentir por todos los antros de la América..... La borrasca atruena los espacios de la virgen del Septentrion..... y con sus fulmíneos rayos caba el sarcófago que lleva por epitafio: "no aquí yacen los restos de un democrático pueblo," sino las cenizas de un reyesuelo aventurero que entre sus deformes brazos pretendia oprimirlo, haciéndolo desaparecer del catálogo de las naciones libres é independientes.

#### IV.

El ejército de los aliados ocupa, segun el artículo 2º de los tratados de Soledad, las tres poblaciones de Tehuacan, Orizava y Córdoba.

La perfidia, la deshonra y el cinismo de los mercenarios de Francia, se descubre el dia 9 de Abril de 1862, en que fracasa la coalicion europea, debido á la ejemplar conducta de los ministros plenipotenciarios Sir Charles Wike y del héroe de Africa, del bravo general Prim, pundonoroso conde de Reus, Marquez de los Castillejos.

Y entónces, cumpliendo con las prescripciones del derecho de gentes, las tropas inglesas y españolas, y despues del *adios* diplomático á nuestro republicano y respetado Gobierno, se reembarcan, y llenas de indignacion por los juegos políticos de los sicarios de Napoleon el pequeño, dirigidos por el rastrero Saligny, llegan al viejo mundo, contando la historia del aborto de la liga de Londres.

La España y la Inglaterra dejan en nuestra patria, remarcada una conducta, que si no es digna de ejemplo, sí debe admirarse por todos los pueblos que llevan por divisa

la antorcha de la civilización moderna: respeto al derecho, respeto á la justicia, respeto á la ley, que marca la igualdad entre todas las naciones del Universo.

Aislada la Francia queda en nuestro país; pero sí orgullo-sa, porque sus águilas latinas desplegaban las alas como en Marengo, Austerlitz, Jena y Wagram para abarcar triunfan-tes en su vuelo la tierra del Anáhuac. ¡Qué ilusión! ¡Qué fantasía!

Nunca, sí..... nunca se realizarían miras tan funestas para la libertad, como halagüeñas para aquel tirano. Sí, ja-más consiguen, conciudadanos, los autócratas esclavizar á los pueblos, sin llevar tarde ó temprano, el mas triste des-engaño, como merecido castigo del solícito Guardian de las sociedades.

El estaba pendiente .....sí. El tenía sus ojos fijos en nuestra infortunada patria..... El había de inspirar á un Moisés mexicano para que nos librase de las garras na-poleónicas.

Ese salvador de la patria, era su hijo predilecto, el soñ-ado del pueblo, el héroe Ignacio Zaragoza, que se encon-traba en derredor y á la sombra del pabellon de la Repú-blica, del emblema santo de las libertades patrias, esperan-do tranquilo, lleno de fé, de entusiasmo y con la convicción del triunfo, la enconada é injusta agresion del monarca fran-cés, para probar un dia al mundo que Dios protege á los hombres, á los pueblos y á las naciones que defienden sus libertades; y los protege con las bendiciones del triunfo, deparándoles por trono la gloria.

¡Hossana á Zaragoza! ¡honor á México!

México que veía que el apóstata de las Tullerías saltaba á la fé, rompiendo los tratados de Soledad, que es el recuer-do mas vivo que tenemos del hábil, del político y distin-guido diplomático D. Manuel Doblado, México, repite, que se asombraba al ver que el degradado Saligny seguía paso por paso la deshonrosa huella de la perfidia y del crimen, que le marcara no ha mucho, la maquiavélica conducta de un Almirante francés en tiempo de los Borbones, que con escándalo del mundo, violó la fé de un armisticio para triun-far en Navarino, México dió el alerta á sus hijos, en cuyas frentes se retrataba el amor á la patria; y despreciando la

inuesa sombra de la techumbre doméstica por el sol abrasador de los trópicos, corren presurosos, dejando la mancuera, para abrazar el rifle, y se ponen frente á frente del gigantesco y disciplinado ejército de los galos modernos, de los soldados del segundo imperio.

Porque ¿quién niega, conciudadanos, que el ejército invasor se componia de veteranos laureados en Crimea, Magenta y Solferino? ¿Y quien pone en duda tambien, que el brillo de sus condecoraciones propelescas se ofuscaría ante el sentellante esplendor de las armas nacionales? Nadie, sí, nadie.....

..... ¡Aún habia algunos! que siguiendo el infame partido de Lacondamine, oprobio del siglo XIX, y escarnio de la humanidad entera, creyeran que al estallido del cañon, al trueno de las bombas y al crujir de las bayonetas extranjeras, quedarían estáticos nuestros soldados de un día; sin saber que á estos reclutas los alentaba el fuego santo del patriotismo, y se sacrificarían en aras de la libertad, como los espartanos en el paso de las Termópilas.

Los miserables restos del partido del retroceso, vencido en Silao y Calpulalpan; de ese partido enemigo del progreso, de la ilustracion y del adelanto social; de ese partido, aunque diminuto, que anhelaba que volvieran los tiempos de la sicuta, de la hoguera; de ese partido enemigo de Sócrates, de Copérnico, de Jordano Bruno, de Colon; y en fin, de ese partido encarnizado, enemigo tambien de Guatimoc, de Hidalgo y de Ocampo, traicionan á su patria, como el vil Callicrates á la Esparta.

Los alevés invasores, aliados con los tlaxcaltecas modernos, sueñan, como Cortés, en el triunfo. ¡Mas qué engaño!

Empieza la lucha.

Enfrente de la justicia y del derecho se encuentra el oprobio y la iniquidad.

Enfrente del recluta mexicano, se cuadra el mercenario francés.

Enfrente del libre está el esclavo.

Y Juárez, el *indio* y *barbaro*, como le llaman unos, el legislador como Viasa y Confucio, el tipo asteca, ese atleta revestido con la clamide de la República por la voluntad nacional, con el heroismo de Bruto y la coestancia de Svola,

contempla frente á frente á Luis Napoleón y demás monarcas del viejo mundo, y con la sonrisa en los labios espera la hora suprema que marcará el triunfo de la libertad y la execración eterna de la tiranía!

V.

La perfidia y el crimen que servían de tutelares á los corsas de la galia, inspiraban al general Laurencez, que acababa de manchar con su inmunda planta las costas de nuestro golfo; y siguiendo sus maquinaciones horrendas, de acuerdo con las instrucciones de su monarca, fragua un pretexto para salvar, sin disputar palmo á palmo, las gargantas de nuestras montañas; y un pretexto tan frívolo, tan cobarde, que muy pronto se lo descubre el Anibal mexicano, el ilustre y bizarro caudillo Ignacio Zaragoza, ejemplo de demócratas, pesadilla de tiranos. ¡Honor á tí, campeón de la libertad!

Ese atentado se pone á prueba; y las armas francesas, desde el pico de Orizaba hasta las cumbres de Acultzingo, donde, como dice un ilustre escritor mexicano, "se riega la virgen tierra de Anáhuac con la sangre del primer héroe y presunto mártir de la patria," ese héroe, ese mártir, era el malogrado Arteaga: desde Amozoc hasta Puebla, encuentran por baluartes inexpugnables los pechos de los buenos hijos de México.

El lábaro de la República hecho girones por la mortífera metralla fratricida, el emblema santo de las libertades públicas, aquel pabellón que saludarán victorioso el 27 de Setiembre de 1821 todos los pueblos cultos del globo, se encuentra izado en los edificios públicos de la ciudad heroica, flameando orgulloso en los espacios de la libertad; y desafiando al titánico empuje de la soldadesca francesa, atentada por el triunfo de cien batallas.

Soberbios los galos avanzan con el donaire con que lo hicieron en Moscow sobre la poética y pintoresca ciudad de los Angeles. . . . Ya están en los muros. . . . El rimbombante de los cañones anuncia, por todos los ámbitos del mundo de Colon, que lucha la tiranía envejecida de Europa con la infante libertad de América: anuncia que el ejército

republicano, inspirado por la fé de la santa causa que defendia. peleando con el heroismo que lo hicieran los suizos cuando resistieran los duros embates de Cárlos el Temerario, se cubriría de inmarcesible gloria.

Empéñase el combate el memorable dia 5 de Mayo de 1862, preludio de la salvacion de la República, principio del martirologio mexicano.

La encorbada imágen del tiempo recorria las regiones de los séres impalpables, estando muy pendiente de la decision de aquella batalla, para marcar con su buril de fuego en los fastos de la historia aquella fecha, que seria el orgullo de eualquiera de los dos mundos.

Despues de los mas fuertes y desesperados empujes de la exagerada soberbia de los arrogantes herederos de Napoleon el grande, despues de que la altanera águila imperial, que victoriosa se habia paseado en cuatro partes del globo, plega sus alas para no batirlas ese dia á los dorados rayos del sol del memorando Mayo, despues de que las medallas de los suavos y cazadores de vincenas sirvieron de alfombra á los soldados del pueblo, para escarmiento de los esbirros del déspota del Sena; despues, en fin, de que la patria de Hidalgo y de Morelos, se ve representada por cuatro mil ochocientos nacionales, en cuyas venas circulaba la sangre de Guatimoczin, el angel de la gloria viene á circuir las frentes de Zaragoza, de Negrete, de Diaz, de Alvarez, de Berriozabal, de Lamadrid y de otros denodados campeones, con los inmarcesibles lauros de la inmortalidad. ¡Oh! héroes de la patria ¡benditos seais! A vosotros se debe la salvacion de la República. ¡Gloria mil veces, mil veces salve!

La Francia huye espantada de su derrota que causa la vergüenza de sus veteranas legiones.

La Francia, á esta pérdida que vino á empañar sus mentidas glorias, agrega la melancólica reminiscencia de la muerte de Napoleon I., y llora amargamente las descepciones de su ilusoria conquista.

La Francia comprende que los ciudadanos defensores de la patria, los hijos de México, siguiendo á su Leonidas, el caudillo Ignacio Zaragoza, mas afortunado que Epaminondas, son el atemural mas firme, el mas bien construido va-

lladar que los déspotas encuentran, cuando so pretesto de ilustracion, de civilidad, vienen á invadir á un pueblo, por robarle sus tesoros y sus libertades.

Porque já quien de vosotros, conciudadanos, se le oculta que las miras del nuevo Cesar eran esclavizar á nuestro pueblo, robándole su nacionalidad? ¡Quien no comprende al leer la historia de ese monarca, que no omitió medio alguno para realizar sus depravadas maquinaciones? ¡Se ignora por ventura en alguno de los paises, que desde que cerró los ojos á la verdad y los oidos á la razon y á la justicia, se tradujo en su ridícula política, que pretendia establecer en nuestra infortunada patria un imperio, apuntalado con los marrazos de sus mercenarios, de los austriacos y de los belgas! . . . .

¡Oh! Napoleon! ¡tu memoria es execrable! ante tu nombre solo temblaron en un tiempo la Hungría y la Polonia: Napoleon Luis, el conquistador de las Américas, el que soñaba en el establecimiento del mercado mexicano, el que recibiera la noticia del descalabro de las armas francesas en los muros de la invicta Puebla; ese monstruo del mal, el enemigo de su patria, el enemigo del mundo, impaciente porque no arriba en sus miras, loco porque su pabellon en Puebla vuelve á ser burlado como en Waterló, y frenético por su ambicion, reforza sus ejércitos, que son la cruzada moderna, trayendo por divisa la desolacion y el exterminio de nuestra patria . . . . .

.....Por todas partes guerra, por todas partes se oye el clamoreo de las viudas, los ayes de los huérfanos...

.....Por todos los ámbitos de nuestro rico y floreciente país, se escucha la silbadora metralla, cuyas detonaciones repercuten por el éter, que México pelea defendiendo su libertad y su propia existencia.

En medio de esta borrasca bélica se planta un imperio y se coloca en él al archiduque de Austria, Fernando Maximiliano, que mas tarde tendrian que llorarlo las vestas coronadas de la Europa.

Sigue la matanza . . . . . Y la lucha sigue entre veteranos disciplinados de distintas naciones, contra el pueblo libre . . . . . contra México, una vez

tria, la que con su traje de púrpura y grana recorría las campiñas y praderas, cantando la Farsalia á sus hijos . . . . .

..... Y con épico acento pronunciaba estas palabras: 5 DE MAYO DE 1862, ¡fecha escrita con caracteres de fuego en el cielo de la libertad, ¡fausta fecha, conciudadanos, que conmemoramos hoy, en su undécimo aniversario, como el mayor tributo á los héroes y mártires sin nombre de esa jornada, que hará honor y gloria al Continente Americano!

¿Y la patria despues gemia? . . . . . no, conciudadanos, la patria que nos legaron nuestros mayores, la patria que redimiera Hidalgo del cautiverio de tres centurias, la patria que saliera triunfante de la luctuosa guerra de castas, era la que alentaba á sus hijos, que ofrecian en holocausto su sangre en aras de la independencia y la libertad.

Contemplados.

Allí tenéis en Oaxaca á Porfirio Diaz. En Veracruz á García y Alatorre. En Sinaloa á Corona. A Treviño, Escobedo y Naranjo en nuestro heróico y patriota Nuevo-Leon. En Michoacan á Arteaga, Salazar, Riva Palacio y Régules. En San Luis á Pedro Martinez, y en todos los demas Estados de la Confederacion Mexicana, muchos y mil esforzados patriotas que con denuedo peleaban en defensa de nuestras sacras instituciones, sucumbiendo los mas en medio del fragor de las batallas, legando tan solo sus heróicos nombres á nuestra historia, que ávida los ha recogido para que, como hoy, conciudadanos, día de impercedera gloria para la patria, gocemos con sus gratos recuerdos, transmitiendo con veneracion su memoria á nuestros pósteros.

¡Héroes de la libertad! ¡campeones de la democracia! benditos seais! Hosanna á vosotros que supisteis seguir, con la encarnacion del patriotismo, el ejemplo de Hidalgo y de Morelos! Vosotros que corristeis tras la estela que marcara la conducta del héroe del 5 de Mayo de 1862, Ignacio Zaragoza, recibid los víctores de la patria y la adoracion de vuestros hermanos!

¡La patria os bendice. El pueblo os venera!

¡La patria que aunque se encuentra en lo mas dulce de su niñez, en la primavera de su vida política, se mues-

tra agradecida, y en esta fiesta nacional, pregona vuestras glorias por el mundo!

¡Patria! ¡patria! Yo te saluto en tu día.... ¡Yo, como to los los demas de tus hijos, vengo á tus altares á cantar tus triunfos!

¡Hoy día de regocijo pública: hoy aniversario de las glorias de América: hoy festejamos el 5 de Mayo de 1862, fecha que estaba escrita en los arcaos del Eterno para orgullo de México, para oprobio de la Francia!

Hoy, en esta fecha cívica, recordamos el primer triunfo de las armas de la República, y recordamos tambien los de Zitácuaro, Tacámbaro, Santa Isabel, Santa Gertrudis, San Jacinto y Querétaro, en cuyas batallas ardió mas fuego que en Numancia, para alumbrar al mundo, que México recibía las benedicciones del triunfo, y que Dios le deparaba el culminante asiento de la gloria!

## VI.

Los triunfos, las glorias, son el orgullo de los pueblos y de las naciones; por esto es que hoy nos hemos congregado en este lugar, para la conmemoracion de un triunfo, y quépanos, conciudadanos, la satisfaccion de decir que es una gloria de América, porque nuestras armas la alcanzaron, en defensa de la causa comun, en defensa de la libertad.

¡Oh! libertad, deidad querida! por tí peleó Quito desde 1809, por tí se insurreccionó de nuevo la Colonia de Venezuela el 19 de Abril de 1810, por tí se sacrificaron Buenos Aires, Bogotá y nuestra tan querida como infortunada patria en tiempo de los Cárlos y su dominacion, y tú los alumbraste la noche de su infortunio....! Bendita seas!

Por tí luchó Atenas, y obtuvo las glorias de Maraton y Salamina: por tí luchó mi patria en la pirática guerra de la intervencion francesa, y alcanzó en la ciudad de Puebla de los Angeles, hoy de Zaragoza, arrancar el laurel de la victoria á las armas del invasor el 5 de Mayo de 1862, ¡plia de redencion para México! de gloria para el nuevo mundo y de luto para los tiranos!

¡Atrás autócratas, opresores de la humanidad!.....atrás: el día de la República universal se acerca..... México os

presenta por historia de un imperio, por panegíricos de un rey: el Cerro de las Campanas!

## VII.

¡Gloria y eterna remembranza á la patria, mexicanos! Hossana á Zaragoza y á sus esclarecidos compañeros, cuyas egregias frentes ostentan las palmas del triunfo y la aureola de la inmortalidad!

Conciudadanos: Si quereis que nuestra México sea tan grande como la patria de los Horacios, la patria de los Régulos, de los Fabios y de los Catones, seguid el ejemplo de nuestros mayores, seguid el ejemplo de Zaragoza y demas héroes de nuestra segunda independencia! ¡Honor á ellos! ¡Gloria á los mártires!

Conciudadanos: Haced aprender á vuestros hijos los nombres y ejemplos de los héroes y mártires de la Iliada que comenzó el 5 de Mayo de 1862, y terminó el 15 de Mayo de 1867, para que con sus recuerdos sepan defender la patria de la codicia de los ambiciosos y de los tiranos!—HE DICHO.

Monterey, 5 de Mayo de 1873.

